



*Y habiéndole bajado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro, abierto en una roca, en el cual ninguno había sido puesto todavía.*

tido servir y comer lo que se quería. Fué, pues, acabada la cena legal cuando Jesucristo, sabiendo que había llegado su tiempo de pasar de este mundo á su Padre, quiso darnos al fin de su vida temporal una señal de su amor que sobrepujó á todas las que nos había dado hasta entonces. En efecto, despues de haber celebrado la cena legal, se levantó Jesucristo solo de la mesa, y habiéndose quitado el manto, tomó un lienzo con el que se ceñó: echó en seguida agua en una palancana, y comenzó á lavar los piés á sus discípulos y enjugárselos con el lienzo con que estaba ceñido, despues de lo cual se volvió á poner á la mesa para la cena ordinaria; al fin de la que fué tambien cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía y el sacerdocio de la nueva ley. Dice el evangelista que, cuando el Salvador llegó á san Pedro para lavarle los piés, absorto el apóstol al ver á sus piés á su divino Maestro, le dijo con su acostumbrada ingenuidad: ¡Qué es esto, Señor! ¿Vos me habeis de lavar los piés á mí que soy un hombre miserable, indigno de estar en el número de vuestros discípulos? No, divino Maestro mio; no lo consentiré jamás. No desagradó al Salvador el ver en él estos sentimientos de humildad; mas le dijo que esta ceremonia era un misterio que él no comprendía entonces, si bien en adelante lo comprenderia; y que, si no se dejaba lavar los piés, no tendria parte en su reino. Espantóle esta amenaza, y le obligó á exclamar: Si no basta lavarme los piés, estoy pronto á dejarme lavar las manos y la cabeza. Jesucristo, dicen los padres, queria dar á entender á san Pedro y á todos sus discípulos con qué pureza se debe llegar al misterio de la Eucaristía, lo cual comprendió bien el Apóstol cuando Jesucristo



instituyó el Sacramento. Muchos creen que el lavatorio de los piés era la figura del sacramento de la penitencia, y esto era lo que san Pedro no comprendia entonces. Respondiendo el Hijo de Dios á lo que el Apóstol le habia dicho, esto es, que estaba pronto á dejarse lavar las manos y la cabeza: El que sale del baño, le dijo, no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, para limpiar el polvo que haya podido tomar caminando; por esto vosotros estais limpios, aunque no todos: indicando por esta expresion que todos los apóstoles, á excepcion de Judas, estaban libres de todo pecado grave, y que solo tenian necesidad de ser purificados de sus imperfecciones y de algunos pecados lijeros. Es á la verdad un espectáculo muy tierno, y un acto de humildad que admira, el ver á Jesucristo á los piés de Judas; pero Judas insensible viendo á Jesucristo á sus piés, es un ejemplo que debe hacer temblar. Despues que el Salvador hubo lavado los piés, y vuelto á tomar su manto, se puso á la mesa, y les dijo: ¿Comprendeis bien lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Si pues yo, siendo Señor y Maestro, os he lavado los piés, ¿os costará á vosotros trabajo el humillaros mutuamente, y ambicionaréis, como lo haceis, los primeros puestos? No haya, pues, ya entre vosotros disputas por el primer lugar; sirvaos de leccion eficaz el ejemplo que acabo de daros, y acordaos de lo que tantas veces os he dicho, que cualquiera que se humilla será exaltado.

La Iglesia para honrar hoy la institucion de la Eucaristia y la del sacerdocio, quiere que á ejemplo de Jesucristo, soberano pastor, comulguen todos los s

cerdotes en la misa, de mano de su prelado ó de su cura, y los superiores de mano de su superior. Esta comunión siempre es solemne. No se da paz en la misa de este dia, á causa de que en él fué en el que Judas entregó á Jesucristo por un beso sacrilego.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

¡Oh Dios, de quien Judas ha recibido el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, haced que nosotros experimentemos el efecto de vuestra misericordia; para que así como nuestro Señor Jesucristo ha tratado en su pasion al uno y al otro segun su mérito, así tambien destruido lo que hay en nosotros del hombre viejo, nos dé parte en su resurreccion gloriosa, el que, siendo Dios, vive y reina, etc.

*La epístola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los cristianos de Corinto, cap. 11.*

Hermanos míos: Del modo que se verifican vuestras juntas, no es ya comer la cena del Señor. Porque cada uno se pone desde luego á comer lo que tiene para cenar, de tal manera que, mientras uno se muere de hambre, otro se entrega á la glotonería. ¿Acaso para hacer esto, no tenéis casas donde comer y beber, ó despreciáis la Iglesia de Dios, y pretendéis avergonzar en ella á los que nada tienen? ¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? No por cierto, en esto no os alabo. Porque yo he aprendido del Señor, lo que tambien os he enseñado, esto es, que el Señor Jesus en la misma noche en que fué entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, despues de cenar, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre; cuantas veces bebiéreis de él, hacedlo en memoria de mí. Porque cuantas veces comiéreis de este pan, y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que él venga; y así cualquiera que comiere de este pan, ó bebiere de este